



FOTO: CORTESÍA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

« En marzo de este año se llevó a cabo la presentación de *La Mambanegra*, una orquesta de música latina, en la Universidad de los Andes.

# tura

los estudios superespecializados.

Las universidades no solo forman público con inquietudes culturales. Su papel pedagógico, como debe ser, es clave. Las facultades le apuntan a que la actividad se profesionalice en todos los aspectos, que no solo se produzcan grandes obras sino que también se sepan gestionar los espacios culturales.

Lo ideal para la academia es que la programación sea muchas veces el resultado de lo que se imparte en las facultades. Y así la práctica es fundamental. Por eso, más allá de las facultades, también juegan un papel clave los talleres y los espacios que se ofrecen para que los estudiantes de estas disciplinas no sean los únicos que tengan un acercamiento con la cultura: que un químico, por ejemplo, pueda aprender a tocar flauta, o que un médico apasionado por el teatro se meta a un grupo vocal. Como dice Moisés Wasserman exrec-

tor de la Universidad Nacional, *“la cultura en gran medida requiere el encuentro de diversas disciplinas y debe estar abierta a todos, no solo a los especialistas de una rama”*.

Por otro lado, los fondos editoriales universitarios brindan los espacios en los que escritores jóvenes comienzan su carrera. Tampoco se quedan atrás las emisoras, los canales de televisión universitarios o las revistas culturales. No menos importantes son las bibliotecas y las colecciones de libros, música antigua o documentos patrimoniales.

Las universidades están, además, reviviendo el espíritu cultural que tuvieron en otra época espacios urbanos como el centro de Bogotá. La Jorge Tadeo Lozano, Los Andes, el Externado y la Central decidieron permanecer en esa zona y se convirtieron en protagonistas de su renovación urbana.

En el centro histórico conviven alrededor de 200.000 estudiantes, profesores, y demás empleados de unas 20 instituciones de educación superior. *“Eso quiere decir que después de la Unam en Ciudad de México, el centro de Bogotá es la segun-*

*da ciudadela universitaria más grande de América Latina”*, señala José Eslava, asesor de la rectoría de la U. Central en temas de ciudad.

No es casualidad, entonces, que una universidad –Los Andes– esté liderando el ambicioso proyecto de convertir su campus en un centro urbano abierto. El proyecto se llama Progresía Fenicia y cuenta con el aval del Distrito desde finales de 2014. El objetivo, explica Javier Pérez, profesor de Los Andes y Ph. D. en Planeación Urbana y Regional, es que las universidades dejen de funcionar como ‘satélites’ y se conviertan en un centro urbano en el que convivan el comercio, la cultura, los proyectos urbanísticos, la comunidad.

También, la Universidad Central adquirió y recuperó los teatros de la calle 22: el emblemático Faenza (hoy en la última fase de renovación), el de Bogotá, el México (hoy sala Jorge Enrique Molina), y el Cinema Azteca (hoy sala Fundadores). Y el proyecto no para ahí. Esta institución, junto a otras vecinas, pretende convertir la calle 22 en un polo para la cultura con programación

El teatro griego se destacó en la programación cultural del año pasado en la Universidad Javeriana.



FOTO: CORTESÍA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

« Entre los eventos que conmemoran los 212 años de la Universidad de Antioquia se llevó a cabo un concierto de Piero.

Los actos musicales también marcan la agenda. Un buen ejemplo es el recital de piano de Óscar Caravaca en la Universidad Jorge Tadeo Lozano.



FOTO: CORTESÍA UNIVERSIDAD JAVERIANA